ORATORIO CON LOS PADRES «CONOCEMOS A JESÚS II»

TABOR - SESIÓN 10: CREO EN EL ESPÍRITU SANTO

PREVIO

- **Oratorio:** En la sala destinada a oratorio tenemos las sillas distribuidas en semicírculo alrededor del sagrario, la cruz de Jesús en el centro y una imagen de María. También la Biblia abierta sobre un atril o cojín y una vela.
- **Canto meditativo:** Proponemos escuchar la canción «Ven Espíritu Santo» de Cor Nou.
- **Proclamación de la Palabra:** En la Biblia debe estar preparado el fragmento: Jn 14, 15-19.
- **Gesto simbólico:** En la sala destinada a oratorio ponemos hoy a los pies de la cruz unas cuantas lamparillas encendidas, cuyas llamas representan al Espíritu Santo.

LA ORACIÓN

a) La preparación de la oración

1. Entrada a la capilla o lugar de oración

Lo hacemos como siempre en silencio y espíritu de recogimiento, sintiéndonos invitados a participar en la oración de una manera activa.

2. Señal de la cruz

Como hijos e hijas de Dios queremos recibir dentro de nosotros al Espíritu Santo. Para recordarlo invocamos a Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, diciendo todos juntos: «En el nombre del Padre...» (y hacemos la señal de la cruz).

3. Breve introducción

En esta sesión de hoy intentaremos tomar conciencia de que el Espíritu Santo, la tercera persona de la Santísima Trinidad, vive en la Iglesia y que, de esta y en esta, recibimos su fuerza. El Espíritu Santo nos une a Cristo y nos ayuda a vivir como hijos de Dios. Desde la creación del mundo, el soplo de Dios, su Espíritu, junto con su Palabra, son el origen de todo. Pero será después de la muerte y resurrección de Jesús, a partir de su plenitud, cuando será enviado el Espíritu Santo sobre los apóstoles y este será el que construya, anime y santifique la Iglesia.

4. Técnica de relajación (la Técnica del minuto)

Vamos a hacer un ejercicio de respiración para tomar conciencia del propio cuerpo, de la creación y del Creador. Nos sentamos con las piernas en una posición cómoda, la espalda recta, las manos reposando sobre las rodillas. Cada ejercicio consiste en cuatro momentos:

a) Inspiración: nos llenamos de aire los pulmones.
b) Retenemos el aire durante unos instantes.
c) Espiración: soltamos lentamente el aire.
d) Finalmente, aguantamos la respiración durante unos segundos.

Repetiremos el ejercicio tres veces. Durante la primera nos fijaremos en el flujo del aire dentro de nosotros y, en el momento de expulsar el aire, diremos: «Espíritu Santo». La segunda vez nos centraremos en el aire que interactúa con nosotros y, durante la espiración, diremos: «renueva tu Iglesia». En el tercer ejercicio, nos imaginaremos una luz que nos llena a rebosar para simbolizar la presencia del amor de Dios y diremos: «con tu amor».

5. Oración inicial

Oremos todos juntos usando estas palabras:

Ven, Espíritu Santo, a nuestros corazones
y envíanos desde el cielo un rayo de tu luz.
En el trabajo, descanso; en el ardor, tranquilidad;
en el llanto, consuelo.
Lava lo que está manchado,
riega lo que está árido,
cura lo que está herido.
Doblega lo que está rígido,
calienta lo que está frío,
endereza lo que está torcido.
Danos mérito y virtud,
danos la salvación final,
danos la alegría eterna.
Amén.

(Atribuido a Stephen Langton, arzobispo de Canterbury)

b) La oración del corazón

1. Memoria de las presencias y recuerdos de Jesús

Contemplando la vela encendida que nos recuerda el fuego del Espíritu, nos preguntamos: ¿Has pensado alguna vez de dónde te viene la fuerza para llevar a cabo alguna tarea difícil o para encontrar la solución a algún problema? ¿Invocas al Espíritu Santo para pedirle que te ilumine antes de emprender alguna actividad? ¿Tienes presente al Espíritu Santo en tu vida?

2. Oración del corazón

Agradecemos a Dios que nos haya enviado su Espíritu, que nos permite llegar a él a través de Jesús. Invocamos al Espíritu Santo y le pedimos que venga a nuestra vida diciendo: «Ven, Espíritu Santo».

3. Canto meditativo

Podemos escuchar la canción «Ven Espíritu Santo» de Cor Nou.

Ven, Espíritu Santo; Espíritu Santo,
ven, Espíritu Santo; Espíritu Santo.
Ven, Espíritu Santo, fuego de amor;
ven, Espíritu Santo, abrásanos.

c) La escucha de la Palabra

1. Introducción a la Palabra

Nos preparamos para escuchar la Palabra de Dios. Hoy leeremos un fragmento del evangelio de san Juan donde nos relata cómo Jesús, a punto de volver al Padre, promete la venida del Espíritu Santo a sus discípulos, para que no estén solos y para que les dé fuerzas para llevar a cabo la tarea que les había encomendado.

2. La proclamación de la Palabra

Tomamos la Biblia con delicadeza y proclamamos con voz clara y fuerte este texto en el que Jesús nos habla de la venida del Espíritu Santo.

Jn 14, 15-19**: La promesa del Espíritu**

15 "Si me amáis, obedeceréis mis mandamientos. 16-17 Y yo pediré al Padre que os envíe otro defensor, el Espíritu
de la verdad, para que esté siempre con vosotros. Los que son del mundo no lo pueden recibir, porque no lo ven
ni lo conocen; pero vosotros lo conocéis, porque él está con vosotros y permanecerá siempre en vosotros. 18 "No
voy a dejaros abandonados: volveré para estar con vosotros. 19 Dentro de poco, los que son del mundo ya no me
verán; pero vosotros me veréis, y viviréis porque yo vivo.

Después de leer el texto, el lector besa la Biblia y la devuelve a su lugar.

3. Un momento de silencio y breve comentario dialogado de la Palabra

Hacemos unos momentos de silencio para reflexionar sobre el texto que acabamos de leer. Después, preguntamos:

- ¿Cuál es la frase que más nos ha llamado la atención?
- ¿Cómo debieron de sentirse los discípulos cuando Jesús les dirigió estas palabras?

Jesús no deja solos a los apóstoles, no nos deja solos a los miembros de la Iglesia. Pide a Dios Padre que envíe al Espíritu Santo, el Defensor, para que habite en nosotros y nos ayude a llevar a cabo la misión que a cada uno le ha encomendado.

4. La aplicación a la vida como respuesta a la Palabra

A partir de todo lo que hemos escuchado y compartido, podemos preguntarnos:

- ¿Tenemos presente al Espíritu Santo en nuestra vida de cada día?
- ¿Lo invocamos en nuestras oraciones?

5. Gesto simbólico

Hemos dejado unas lamparillas al pie de la cruz con las cuales se quiere simbolizar el Espíritu Santo que vive y actúa en cada uno de nosotros.

d) La oración personal

1. La oración en común: Todos juntos recitamos esta oración:

Oh, Espíritu Santo, Amor del Padre y del Hijo,
inspírame siempre
lo que debo pensar,
lo que debo decir,
cómo debo decirlo,
lo que debo callar,
cómo debo actuar,
lo que debo hacer,
para gloria de Dios,
bien de las almas
y mi propia santificación.

Espíritu Santo,
dame agudeza para entender,
capacidad para retener,
método y facultad para aprender,
sutileza para interpretar,
gracia y eficacia para hablar.
Dame acierto al empezar,
dirección al progresar
y perfección al acabar.
Amén.

(Cardenal Jean Verdier, arzobispo de París)

2. La oración del Padre Nuestro:

Y como hijos e hijas de Dios nos dirigimos a nuestro Padre celestial diciendo: Padre nuestro...

Y recordamos a María, Madre de Dios y madre nuestra: Dios te salve, María...

Gloria al Padre...

3. Bendición final:

Que el Señor, que a media mañana derramó el Espíritu Santo sobre los discípulos, nos llene de sus dones y nos dé la fuerza y el coraje para ser testigos fieles de su Reino. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

e) Salida del oratorio

1. Despedida y salida: Salimos en silencio del oratorio, haciendo un gesto de reverencia a Jesús, presente en el sagrario o representado por una imagen.

FICHA PARA LOS PARTICIPANTES

TABOR - SESIÓN 10: CREO EN EL ESPÍRITU SANTO

ORACIÓN INICIAL

Ven, Espíritu Santo, a nuestros corazones
y envíanos desde el cielo un rayo de tu luz.
En el trabajo, descanso; en el ardor, tranquilidad;
en el llanto, consuelo.
Lava lo que está manchado,
riega lo que está árido,
cura lo que está herido.
Doblega lo que está rígido,
calienta lo que está frío,
endereza lo que está torcido.
Danos mérito y virtud,
danos la salvación final,
danos la alegría eterna.
Amén.

ESCUCHAMOS LA PALABRA

Jn 14, 15-19: **La promesa del Espíritu**

15 "Si me amáis, obedeceréis mis mandamientos. 16-17 Y yo pediré al Padre que os envíe otro defensor, el Espíritu de la verdad, para que esté siempre con vosotros. Los que son del mundo no lo pueden recibir, porque no lo ven ni lo conocen; pero vosotros lo conocéis, porque él está con vosotros y permanecerá siempre en vosotros. 18 "No voy a dejaros abandonados: volveré para estar con vosotros. 19 Dentro de poco, los que son del mundo ya no me verán; pero vosotros me veréis, y viviréis porque yo vivo.

COMENTARIO DIALOGADO DE LA PALABRA

- ¿Cuál es la frase que más nos ha llamado la atención?
- ¿Cómo debieron de sentirse los discípulos cuando Jesús les dirigió estas palabras?

LA ORACIÓN EN COMÚN

Oh, Espíritu Santo, Amor del Padre y del Hijo,
inspírame siempre
lo que debo pensar,
lo que debo decir,
cómo debo decirlo,
lo que debo callar,
cómo debo actuar,
lo que debo hacer,
para gloria de Dios,
bien de las almas
y mi propia santificación.

Espíritu Santo,
dame agudeza para entender,
capacidad para retener,
método y facultad para aprender,
sutileza para interpretar,
gracia y eficacia para hablar.
Dame acierto al empezar,
dirección al progresar
y perfección al acabar.
Amén.